



HAL
open science

CATÁSTROFES E INCERTIDUMBRE EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS PETROLERA DE VENEZUELA

Paula Vásquez Lezama

► **To cite this version:**

Paula Vásquez Lezama. CATÁSTROFES E INCERTIDUMBRE EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS PETROLERA DE VENEZUELA : INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA SOBRE LA EXPLOSIÓN DE LA REFINERÍA DE AMUAY. 2016. hal-01297604

HAL Id: hal-01297604

<https://hal.science/hal-01297604>

Submitted on 4 Apr 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



TEPSIS PAPERS
Abril 2016

Paula Vasquez Lezama

CATÁSTROFES E INCERTIDUMBRE EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS PETROLERA DE VENEZUELA

*INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA SOBRE LA EXPLOSIÓN
DE LA REFINERÍA DE AMUAY*

En agosto de 2012, tuvo lugar una explosión en la refinería de Amuay, al noreste de Venezuela. Dicho accidente, sin precedentes en la industria petrolera, ocasionó 48 muertes y 156 heridos. Basándose en la línea de la antropología política para la que las catástrofes, naturales o industriales, se inscriben de manera problemática en la historia nacional, el propósito del presente trabajo consiste en examinar la relación entre la industria petrolera y la transformación del Estado durante la « revolución bolivariana » (1) venezolana, los comportamientos colectivos de anticipación del riesgo y las representaciones sociales de incertidumbre e inseguridad.

Paula Vasquez Lezama

CESPRA (CNRS-EHESS)

Petróleo | Catástrofes | Crisis | Venezuela | Catástrofe industrial

Laboratoire d'Excellence

tipsis

Transformation de l'Etat
politisation des sociétés
institution du social

L'ECOLE
DES HAUTES
ETUDES EN
SCIENCES
SOCIALES

El estudio integra la explosión y el incendio de Amuay dentro de una reconstitución analítica de la política petrolera del gobierno de Hugo Chavez (1999-2013) y de su sucesor Nicolas Maduro. Tras su victoria en las elecciones legislativas del 5 de diciembre de 2015, una de las primeras medidas de la nueva mayoría consistió en escudriñar con lupa los balances financieros y el estado de las instalaciones de la compañía nacional del petróleo Petróleos de Venezuela (PDVSA). Los nuevos ediles pusieron en entredicho la veracidad de los balances financieros e informes sobre el estado de la empresa. La economía se sumió en un clima de incertidumbre y crisis ; el modelo de desarrollo del difunto presidente Hugo Chavez (1998-2013) se vino abajo.

Pero, por mucho que la caída del precio del barril a partir de 2014 acentuara la crisis de un modelo tan dependiente del petróleo, la revisión de los datos económicos muestra que el final del primer boom petrolero (2006-2014) no fue la principal causa. Los venezolanos viven diariamente situaciones inauditas. Durante la investigación de terreno del verano de 2015 en las ciudades de Caracas, Coro y Punto Fijo (unos 600 km al oeste de Caracas), pude observar la dureza de los efectos de una inflación de casi 120 % en la agravación de la penuria tanto de alimentos básicos como de medicamentos. Pero lo cierto es que las previsiones para el año 2016 son apenas mejores.

Partiendo de la incertidumbre de las familias de las víctimas de la explosión acerca de las condiciones de seguridad de la implantación, pasando por los efectos multiplicadores destacados por la prensa internacional así como de la baja experimentada del precio del barril, la investigación se interroga acerca de la manera en que se expresa dicha incertidumbre, y ello a distintos niveles. Nos proponemos estudiar dichas cuestiones sobre la base de una investigación etnográfica « multi-sitios » y de la observación participante en la zona siniestrada por la explosión de la refinería en 2012.

CRISIS DE LA INDUSTRIA PETROLERA. CONTEXTO Y EFECTO

Venezuela es un antiguo productor de petróleo. Como país fundador de la OPEP, Venezuela debe su modernidad intrínsecamente a la exportación de hidrocarburos y a los efectos de los ingresos por este concepto en distintos ámbitos de la vida social. Al asumir la presidencia en 1998, Hugo Chavez convoca una Asamblea constituyente de la que resulta, al año siguiente, una refundación de la nación con la

(1) Dicha relación ha sido analizada en el libro *Le Chavismo : un militarisme compassionnel* (*El Chavismo : un militarismo compasivo*), París, Editions de la Fondation des sciences de l'homme, 2014

consiguiente modificación radical del estatuto del PDVSA. Desde la nacionalización del petróleo en 1975 hasta la huelga general de 2002, la empresa petrolera nacional gozaba de la condición de empresa pública autónoma, articulada en torno a una « meritocracia tecnocrática ». Pero, a partir de 2002, pasa a estar enteramente controlada por el ejecutivo, convirtiéndose así en instrumento financiero de las políticas del gobierno.

Antes de 1998, PDVSA contaba con un marco jurídico que le garantizaba la autonomía necesaria para fijar sus lineamientos tanto « aguas arriba » como « aguas abajo », es decir, tanto en cuanto a la exploración y producción como en cuanto a la distribución. La empresa petrolera nacional era, en aquel entonces, una estructura potente y relativamente independiente del gobierno, que algunos calificaban de Estado dentro del Estado (2). Entre 1958 y 1998 el modelo de desarrollo se basaba en la idea llamada de « sembrar petróleo », en otras palabras, de invertir la renta en otros sectores para diversificar la economía - un Estado rentista, un « Estado mágico », según la fórmula del antropólogo Fernando Coronil (3). Pero la « revolución bolivariana » marca el final de la reinversión de la renta en otros sectores de la economía que es lo que facilitaba la distribución directa entre los más necesitados. Consecuencia de ello fue el creciente reconocimiento de la dependencia del Estado de los ingresos del petróleo.

Ahora bien, desde 2002, la producción petrolera venezolana se encuentra en declive: adquiriendo en la actualidad su nivel más bajo de los últimos quince años. Mientras que al inicio del primer gobierno de Hugo Chavez, la compañía PDVSA producía 3,5 millones de barriles de petróleo al día, en 2013, sólo producía 2,6 millones. En cambio, entre 1998 y 2014, el número de empleados prácticamente se triplicó, pasando de 42 000 a 111 000. El incremento de plantilla de PDVSA obedece, en efecto, a una política de recursos humanos clientelista que descuida el mantenimiento y, en particular, el de las refinerías.

Hoy en día, se ataca la política concebida y aplicada por el presidente Hugo Chavez, principalmente en razón de la situación en la que se encuentra PDVSA, habida cuenta de las alianzas con Cuba (4) y China (5). En cuanto al futuro de los acuerdos

(2) Baptista, Asdrubal y Bernardo Mommer, *El petróleo en el pensamiento económico venezolano*, Caracas, Ediciones IESA, 1992.

(3) Coronil, Fernando, *The Magical State. Nature, Money, and Modernity in Venezuela (El Estado mágico, Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela)*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997.

(4) Desde el 2000, Venezuela entrega a Cuba entre 50 000 y 100 000 barriles de petróleo al día (b/d).

(5) Desde 2007, el gobierno de la República Democrática de China ha prestado 36 mil millones de dólares a Venezuela, reembolsables, en parte, con la entrega de 270 000 barriles/día de petróleo.

de exportación petrolera con Cuba pero también con Haití y Nicaragua, el contexto geopolítico, puro producto de la diplomacia petrolera « chavista » siembra incertidumbre en la región. Y como el petróleo es el motor de toda serie de iniciativas nacionales y regionales, dichos acuerdos, dado el estado actual de la industria, de la economía nacional y del precio del barril, se consideran totalmente imposibles de cumplir.

El 11 de abril de 2002 se produjo un golpe de Estado fallido contra el presidente Chávez. Siguió luego un pulso entre la oposición que controlaba el sector comercial y las empresas privadas, la compañía PDVSA y el gobierno. Después de una huelga general ilimitada (paro general petrolero indefinido) que duró exactamente dos meses (del 2 de diciembre de 2002 al 2 de febrero de 2003) el ejecutivo recuperó el control de la compañía y renovó toda la plantilla de cuadros de PDVSA. Pero fue un retomar las riendas acompañado de violencia. Conllevó, de hecho, medidas drásticas en todos los ámbitos en que los cuadros carecían de margen de negociación por lo que sólo les quedaba una opción : « Aceptar o marcharse ». Así fue como el 26 de diciembre de 2002, en su emisión televisiva dominical *Alô Presidente*, el jefe del Estado Venezolano destituyó al consejo de administración de PDVSA, despidiendo a 90 mandos y a 18 756 obreros especializados.

EL COLOR DEL HUMO DE LAS ANTORCHAS

La catástrofe de la refinería de Amuay el 25 de agosto de 2012, segunda refinería de mundo, se convirtió en símbolo del fracaso de la industria petrolera venezolana. El gobierno atribuyó el accidente a unos actos de sabotaje. Pero ya antes del mes de agosto de 2002 se habían producido varios accidentes en las instalaciones de PDVSA. En febrero de 2012, tuvo lugar un importante vertido de petróleo en el río Guarapiche, en el Estado Monagas al noreste del país, privando de agua potable durante meses a la ciudad de Maturín. Y desde la explosión de Amuay, se han ido sucediendo, a intervalos regulares, vertidos en la costa de Falcón. Los materiales analizados revelan graves problemas de mantenimiento técnico, de atribución irregular de contratos de mantenimiento y de insuficiente formación del personal.

¿Cómo se compaginan los discursos y prácticas de los habitantes de una « villa-petróleo », las transformaciones del Estado – en este caso, de uno de sus pilares, la industria petrolera – y la expresión política de la incertidumbre? La investigación de terreno la realicé durante el verano de 2015 en la ciudad de Punto Fijo, construida en los aledaños de una refinería, y en la de Coro, en el estado de Falcón. La articulé en torno a tres ejes.

El primero trata de las polémicas sobre el origen de la explosión causante de la catástrofe. Las entrevistas muestran la manera en que la adhesión a una u otra versión – « sabotaje organizado por la oposición » o « negligencia en los trabajos de mantenimiento » – implica un posicionamiento político de la población, en un contexto dominado por la violencia política. Se entrevistó a peritos, testigos y directores de fábricas situadas en los alrededores de la zona siniestrada, afin de reconstituir la controversia sobre las causas y consecuencias del accidente. Lo que ocurre es que en Venezuela el análisis de temas como éste queda supeditado a la perspectiva dominante que consiste en exigir que cada uno tome partido y escoja su campo. De tal modo que la investigación no tarda en convertirse en un terreno minado. Además, los discursos mediáticos oficiales sobre el petróleo están impregnados de teorías de complot. El presente trabajo consiste en captar el punto de vista y los argumentos de la dirección de PDVSA para luego integrarlos en el estudio de los retos relacionados con el propio proyecto político de Chavez.

El segundo eje aborda concretamente la cuestión de la urgencia en el momento de la explosión, reconstituyendo los recorridos seguidos por los siniestrados, heridos y víctimas de graves quemaduras. El lugar privilegiado para llevar a cabo esta parte de la investigación resultó ser el hospital de la ciudad de Punto Fijo ya que la gestión de la crisis fue enteramente censurada por el gobierno de Chavez, quien prohibió a los periodistas acercarse al lugar y entrevistar a los médicos de urgencias del hospital. A la zona siniestrada por la onda expansiva y el incendio así como al depósito de cadáveres del hospital se les impuso una « cuarentena mediática ». Los datos obtenidos son por tanto extremadamente sensibles ya que los entrevistados podrían ser objeto de represalias.

El tercer eje versa sobre la vida diaria de los habitantes de Punto Fijo y de su relación con la refinería de la que en gran medida depende su vida económica : los vecinos son o bien empleados directos e indirectos, o bien proveedores. Pero el caso es que la presencia de la refinería y de sus instalaciones representan una amenaza cada vez mayor : fallo de los sistemas de alarma o evacuación del perímetro de seguridad, serie de “incidencias” desde el accidente de 2012 sin que se reciba de fuentes oficiales explicación alguna en cuanto a las causas (y consecuencias) de esos hechos recurrentes.

Las sesiones de observación participante en esos barrios facilitan datos muy útiles sobre la experiencia de vida en una zona con riesgo en que las autoridades no informan sobre el estado de las instalaciones y en que circulan inquietantes rumores sobre lo que ocurre dentro de la refinería. Los vecinos de Punto Fijo

observan atentos el color del humo de las antorchas. Una fuerte fumarada negra anuncia una disfunción. Cunde enseguida el miedo en cuanto se notan ruidos u olores inhabituales. La refinería constituye un elemento misterioso y amenazante y su funcionamiento está sujeto a cualquier imprevisto climático. Los ruidos, los olores, los movimientos inhabituales de las máquinas y del personal alimentan los rumores y se interpretan una y otra vez como signos precursores de catástrofe.

Las duras experiencias vividas por los habitantes de estos barrios y por las víctimas de la explosión explicitan mucho más los límites del modelo político instaurado por Chávez que cualquier diatriba partidista. Conviene analizar también las vivencias y explicaciones de esas familias - que aún no han recibido indemnización alguna de PDVSA o que no las han aceptado, negándose a abandonar esas zonas de alto riesgo - para comprender mejor cómo es que la refinería de Amuay puede ser, a la vez, fuente de vida y de muerte.